

Pioneras del género **paisajístico** en la **Academia** **de San Carlos**

Elizabeth **Fuentes Rojas***

Licenciada en Historia por la UNAM, Maestra en Historia del Arte por la Universidad de Davis, California, Estados Unidos, Doctora en Historia por la UNAM y en Bellas Artes por la Universidad Politécnica de Valencia. Se ha desempeñado como Coordinadora del Posgrado en Artes Visuales y Directora de la Facultad de Artes y Diseño de la UNAM. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) de CONACYT, Nivel II.

Su línea de investigación se orienta principalmente a los siglos XIX Y XX, especialmente al estudio de la historia, colecciones y trayectoria de la mujer en la Academia de San Carlos, así como al muralismo mexicano. Es autora de 17 libros, 42 capítulos de libros, 31 artículos en revistas nacionales e internacionales. En 2012 recibió el Premio Universidad Nacional en el Área de Investigación en Artes.

La mujer en la Academia de San Carlos

La Academia de San Carlos, actual Facultad de Artes y Diseño, fue la primera escuela de arte y el primer museo en el continente americano. En 1785, se establecieron los estatutos para regirla, en ellos se contempló la incorporación del alumnado masculino, compuesto por españoles y criollos, y hubo una amplia apertura para que los hombres de ascendencia indígena tuvieran la posibilidad de obtener pensiones, aun cuando padecían todo tipo de exclusión en la sociedad.

En cambio, la mujer fue totalmente ignorada y no hubo alusión alguna a la posibilidad de que se incorporaran estudiantes del género femenino a tan noble institución, puesto que, desde la fundación de ésta, la presencia femenina tuvo muchos tropiezos y su participación fue muy polémica a través de los años.

Fue en el año de 1840 cuando empezaron a llegar a la Academia solicitudes de mujeres que, de manera tímida, solicitaban que se les permitiera asistir a los cursos de dibujo, aunque no lo conseguían, pues, las autoridades manifestaron que, si aceptaban estas peticiones, eventualmente se presentarían muchas más, lo que al parecer consideraban un problema. Al principio la única manera en la que la mujer hizo acto de presencia en el recinto académico fue en las exposiciones periódicas que empezaron a realizarse a mediados del siglo XIX, en las galerías o Santuarios de las Artes, como se les denominaban, éstos constituían una sala en la que recibían

las obras de artistas externos.¹ La prensa de la época recibió con beneplácito las obras de las mujeres que tenían una situación de desventaja en el medio académico, sin embargo, la crítica mostró en sus artículos una actitud paternalista y solidaria que reflejaba una gran preocupación por la educación de estas artistas.

Fue ahí, en estas exposiciones periódicas, que las pinturas realizadas por las mujeres empezaron a filtrarse en calidad de artistas externas. Ellas habían recibido una formación artística a través de clases particulares en el seno de sus hogares, impartidas por profesores pertenecientes a la Academia, éstos incursionaban en la sociedad y contribuían en la educación de las damas interesadas en pulir su imagen y aprender técnicas pictóricas. Éstos fueron los primeros testimonios de la participación de las mujeres en este centro educativo, aunque su presencia e intervención en la Academia se dio de manera indirecta.

El género de la pintura de paisaje

Fue hasta 1853, cuando varios paisajes del pintor italiano Eugenio Landesio (1810-1879) se expusieron por primera vez en las galerías de la Antigua Academia de San Carlos y, dos años más tarde, se llevó a cabo una selección de paisajes de las colecciones para exponerlos en una sala dedicada especialmente a este género. Así mismo, el director del ramo de pintura, el profesor Pelegrín Clavé (1810-1880), tuvo la iniciativa de proponerle

1 Cabe aclarar que los datos sobre el tema de la mujer, los nombres y conteos de los dibujos de la colección de la Antigua Academia han sido tomados de la siguiente obra: FUENTES Rojas, Elizabeth. *Trayectoria de la mujer en la Academia de San Carlos, siglos XVIII, XIX y XX: modelo, alumna, docente y artista. Colección de dibujo 1794-1912. Vol. I y Vol. II*. México, UNAM, Facultad de Artes y Diseño, 2020.

al pintor europeo que impartiera un taller dedicado al género paisajístico y a los estudios de perspectiva.²

Desde 1865, el programa de estudios de Eugenio Landesio incluía los cursos de paisaje con dibujos tomados de estampas, de fotografías de paisajes y del dibujo natural de paisajes; los ejercicios de las respectivas asignaturas consistían en la elaboración de dibujos de edificios, de rocas, de montañas, de flores y de follajes. La metodología de estudio se enfocaba, en primer lugar, en la enseñanza de dibujo y, en segundo lugar, el proceso pictórico avanzaba hacia la pintura. En 1873 Landesio volvió a Europa, por ello sus alumnos tomaron su lugar en las clases de paisaje y de perspectiva, el primero que ocupó ese puesto fue Salvador Murillo por dos años, el segundo fue Petronilo Monroy y, finalmente, José María Velasco, su discípulo favorito.³

Colección de Dibujo

En aquella época, todos los alumnos estaban obligados a asistir al taller de dibujo de figura, porque este curso constituía la base de su formación. Por lo anterior, se realizó la revisión del acervo de la colección de dibujo de la Academia de San Carlos, puesto que se consideró que presumiblemente cabía la posibilidad de detectar la presencia de la mujer en dicha institución. La colección de dibujo de la Academia de San Carlos alberga aproximadamente 5000 piezas, el vasto número de obras representó una seria dificultad en

la localización de los trabajos realizados por mujeres, por ello se llevó a cabo una búsqueda exhaustiva. Es necesario decir que los dibujos están mezclados, por lo que resultó complicado determinar si habían sido realizados por un hombre o por una mujer, pues muchos de los nombres de los autores podían pertenecer a ambos sexos, algunos ejemplos son: Trinidad, Guadalupe, Encarnación y Concepción.

La enseñanza en el taller se dividía en varias etapas, en las que los alumnos seguían una progresión en su aprendizaje que iba de lo simple a lo más complejo. A cada etapa le correspondía una sala, entre ellas se encontraban: la Sala de Principios, la Sala de Copia de Estampa, la Sala de Copia del Yeso y la de Modelo Natural. Los alumnos comenzaban ejercitándose en el dibujo de partes del cuerpo como manos, pies, brazos, torsos, luego, dibujaban figuras completas individuales y, finalmente, conjuntos. La última etapa de aprendizaje del taller de dibujo incluía el dibujo de modelo natural o vivo, el cual no era practicado por las alumnas, sólo excepcionalmente, debido a la estigmatización que existía sobre el desnudo tanto masculino como femenino, por los arraigados prejuicios de la sociedad tradicionalista mexicana que seguía los pasos de las academias europeas.

Cuando se realizó la selección de dibujos que serían descritos en la presente investigación, fue necesario excluir a los que provienen de donaciones, tal es el caso de

2 FUENTES Rojas, Elizabeth. *Historia Gráfica. Fotografías de la Academia de San Carlos 1897-1940*. México, UNAM, FAD, 2.a edición, 2018, pp. 124-125.

3 MOYSSÉN, Xavier. *El dibujo de José María Velasco. José María Velasco, Homenaje*. México, UNAM, IIE, 1989, p. 2 y 42.

las obras de Rosa Cruz de la Espada; tampoco se tomaron los que proceden de España, estas piezas fueron enviadas desde el Viejo Continente hasta aquí para ser reproducidos por los alumnos, algunos ejemplos de ellos son los de Joaquina Serrano, Trinidad Carreño y Teresa Madasú.

Las características de los primeros dibujos elaborados por mujeres, que procedían de los cursos de la Academia de San Carlos, diferían sutilmente de aquellos realizados por los hombres y es que generalmente los de estos últimos llevaban la firma de los profesores y la fecha del mismo lado (se incluía el día, el mes y el año de producción) y del otro lado se anotaba el nombre del alumno. Algunas veces, se escribían leyendas en los dibujos, la información que se consignaba era: el curso en el que se realizó, el nombre del profesor, el horario, ya fuera diurno o nocturno, así como el número de obra y su participación en concursos. En cambio, los dibujos realizados por mujeres inscritas en la Academia, ya fuera sólo en el curso de Dibujo o en otras clases, podían incluir la fecha y la firma de la alumna, tanto al centro como a uno de los costados, pero sorprendentemente ninguna pieza localizada perteneciente a este grupo tiene la firma de los profesores que orientaron a las estudiantes en el taller de dibujo.

De este último conjunto de dibujos se localizaron algunos de fecha muy temprana, como los de Yrene Muñoz del año de 1873, lo cual indica que probablemente algunas mujeres sí lograron entrar a los talleres, ya

que ella estuvo inscrita en diversos cursos. Si bien, el año de 1886 se ha considerado como la fecha oficial en la que la Academia aceptó el ingreso de las mujeres a sus aulas, pues a partir de entonces algunas jóvenes se inscribieron como alumnas numerarias en el ramo de pintura y pudieron tomar diversos cursos.

Además de las colecciones de dibujo de figura, que son las más abundantes, existen otras de menor extensión, como la de dibujo de ornato, la de dibujo arquitectónico, la de dibujo de paisaje, entre otras. En la colección de dibujo de paisaje se localizaron trece nombres de mujeres que en conjunto suman 33 piezas, lo que constituía su primer acercamiento al tema; las fechas de producción de estas piezas va de 1877 a 1907. Éste era un género que no implicaba problemas y que se consideraba muy apropiado para las damas que practicaban el ramo pictórico, área en la que destacaron notablemente. Sus obras se basaban generalmente en la copia de estampas o fotografías y algunas veces en la copia de paisajes naturales.⁴ Con todo, había una cierta reticencia al curso de dibujo natural, ya que las alumnas tenían que ir a los alrededores de la ciudad o al campo para copiar un paisaje en compañía de los alumnos y algunas veces, de los profesores y las familias ejercían un control riguroso sobre ellas. Por otro lado, algunos profesores como José María Velasco, protestaban que muchas veces no podían ir al campo con sus alumnos por las exigencias de los horarios de los cursos de la Academia y eso impedía

4 FUENTES Rojas, Elizabeth. *Trayectoria de la mujer en la Academia de San Carlos, siglos XVIII, XIX Y XX: modelo, alumna, docente y artista. Colección de dibujo 1794-1912* (Volumen I). México, UNAM, Facultad de Artes y Diseño (FAD), 2020, p. 83.

que pudiera hacer correcciones sin ver el paisaje, ya que: "... da mejores resultados haciéndola delante del natural".⁵

Muchas de estas mujeres dejaron como testimonio de su paso por la academia una serie de dibujos de paisajes realmente espléndidos, algunas de ellas legaron de uno a tres dibujos y algunas otras un mayor número. Algunas de las artistas con una prolífica producción fueron: Guadalupe Garnica, quien en dos cursos dejó seis excelentes dibujos; Rosa León Martínez, que en un curso dejó seis dibujos; y, María Malache, quien en un curso dejó cuatro dibujos. Las tres asistieron a clases con el profesor Mateo Saldaña, de acuerdo con los hallazgos que se hicieron, parece ser que éstos eran cursos aislados, ya que no se encontraron registros de la presencia de estas alumnas en las listas oficiales.

Profesores de los cursos de Paisaje

Entre los profesores que participaron en la educación de las alumnas mencionadas en la documentación escolar, surge, en primer lugar, el nombre de José María Velasco, así como el de su alumno Mateo Saldaña, ambos profesores dedicaron especial interés en formar a las alumnas a través de varios cursos sobre paisaje. Otro profesor fue Germán Gedovius, quien además de impartir clases en la Academia, tenía un taller en el que instruyó a varias discípulas. Velasco y Saldaña fueron los primeros profesores que impartieron cursos de paisaje a todas las alumnas que dejaron en la colección de dibujo un testimonio de sus primeros acercamientos dedicados a este género. El proceso de enseñanza de la pintura de paisaje se abordaba en dos etapas, además de que se estudiaba de acuerdo con el avance del curso, por ejemplo, Dibujo Elemental de Paisaje, Paisaje Tomado de la Estampa, Paisaje Natural, Paisaje Tomado de la Fotografía y Pintura de Paisaje.

José María Velasco (1840-1912) fue uno de los más célebres paisajistas mexicanos, quien en 1877 obtuvo la cátedra de paisaje, de la cual fue profesor por 35 años. La colaboración de este gran artista le dio a la Antigua Academia de San Carlos un papel destacado en la historia del arte, pues el pintor contribuyó con sus obras y con sus enseñanzas en la formación de las alumnas. Velasco instruyó a las mujeres que incursionaban por primera vez en este género en las

5 BÁEZ Macías, Eduardo. *Guía del Archivo de la Antigua Academia de San Carlos 1867-1907 (Volumen II)*. México, UNAM, IIE, 1993, pp.786-788.

asignaturas de Dibujo de Paisaje Tomado de la Estampa, Dibujo de paisaje, Pintura de Paisaje y Perspectiva. La influencia del paisajista se advierte en las obras que produjeron muchas de estas artistas en ciernes, por ejemplo, en el manejo de perspectivas amplias, en el retrato de follajes detallados y en la luminosidad. La influencia de Velasco se ha reconocido en un buen número de sus alumnas que pintaron espléndidos paisajes.

Mateo Saldaña (1875-1951) fue un profesor que impulsó la formación de las alumnas a través de sus cursos, en el año de 1904 él impartía dos cursos dedicados al tema: el de Elemental de Paisaje y el de Dibujo de Paisaje. Su método de enseñanza consistía en comenzar por lo más sencillo e ir avanzando hacia lo más complejo, Saldaña dedicaba especial atención al estudio de rocas, follajes, árboles y montañas. De acuerdo con los registros académicos estudiados, se observa que siete señoritas estaban inscritas en su clase del año de 1904.

Germán Gedovius (1867- 1937) ingresó a la Academia de San Carlos en 1882, era sordomudo y su padre decidió enviarlo a Alemania para que él recibiera un tratamiento y continuara con sus estudios. Gedovius permaneció en Italia, Francia y Holanda por ocho años y regresó a México hasta 1893. Cuando exhibió sus pinturas en México recibió muchos halagos y reconocimientos e, inclusive, se consideró que Gedovius era el protagonista de una nueva etapa en el arte nacional, sin embargo, la calidad de sus obras hizo dudar a muchos de su verdadera autoría. El curso al que asistían las alumnas de Gedovius fue el de Pintura de Paisaje. En 1929, se estableció en la Academia un taller exclusivo para señoritas, precisamente bajo su dirección, además de que se fundó uno más en casa de su alumno Alfredo Escontría.⁶

Primeras Paisajistas Mexicanas

En esta investigación se seleccionaron algunas piezas de las primeras paisajistas mexicanas, ya que sus trabajos ilustran la posición de la mujer en el género paisajístico, éstas son obras procedentes del curso de Dibujo de Paisaje; además, se eligieron también otras piezas pertenecientes a la asignatura de Pintura de Paisaje en óleo, esta clase se encuadraba en las últimas etapas del taller, que culminaba con la enseñanza de esta técnica.

El orden de las artistas seleccionadas para esta investigación se organizó de acuerdo con la detección de las fechas de actividad en la institución. La primera fue Severina Mercedes Zamora, la segunda fue Dolores Soto Madañaga, la tercera, Otilia Rodríguez, luego Guadalupe Ruiz, seguida de María Clara Arguelles y, por último, María Rosa León Martínez. A continuación, se expone el trabajo de cada una de ellas.

6 FUENTES Rojas, Elizabeth. *Historia Gráfica... op. cit.*, p. 168.

Severina Mercedes Zamora

(ca. 1866- ca. 1925) activa ca. 1888

Severina Mercedes Zamora nació en Colima en 1866, sus padres fueron Victoriano Zamora y Merced García, ella realizó sus estudios en la Escuela Superior de Señoritas, institución en la que muy pronto se dieron cuenta de su talento. Cuando apenas contaba con 16 años de edad, le ofrecieron que impartiera clases de dibujo y pintura en la misma escuela.⁷ Mercedes, como se le conoce, fue alumna numeraria de la Academia de San Carlos, por lo que ella cumplió con todo el programa de estudios. La artista fue reconocida con algunos premios debido a su dedicación y esmero, destacó especialmente en Dibujo de Paisaje. Mercedes recibió el apoyo de su estado natal con una pensión y también fue patrocinada por el director de ese entonces, Román Lascurain. La artista se matriculó con José María Velasco en el curso de Paisaje Tomado de la Estampa. En 1892, ella realizó una de sus pinturas en la que se observa el *Acueducto de Chapultepec* rodeado de una arboleda profusa en la que destaca los perfiles de los follajes, meticulosamente representados, bajo un despejado cielo. La variedad de la vegetación es tal que se distinguen los árboles típicos de Chapultepec, al frente de la composición se aprecian sauces llorones, en el plano medio se observan pinos, cipreses, álamos, eucaliptos y al fondo, pueden verse algunos ahuehuetes.

Mercedes dejó la academia para regresar a su lugar de origen y tres años después se



▲ Fig.1 Severina Mercedes Zamora, s.t., 1892, óleo sobre tela, ©Rocío González, Colección Museo Kaluz.

reincorporó para continuar con su formación, por lo que muy pronto recibió nuevamente reconocimientos en Pintura de Paisaje, en los años de 1896 y 1897. En 1898, José María Velasco participó con sus alumnos en la exposición de la Academia y, en este evento, Mercedes exhibió seis paisajes en los que demostró sus profundos conocimientos, las obras que la artista presentó fueron: *Inmediaciones de la fábrica La Atrevida de Colima*, *Calle de la huerta de Álvarez*, *Sauces en la ribera del río de Colima*, *Llanura y cordillera de Guadalupe Hidalgo*, *Vista tomada del Tepeyac*.⁸

La obra *Calle de la Huerta de Álvarez en Colima* fue realizada por Mercedes expresamente para participar en la exposición. En esta pintura se advierten sus conocimientos de perspectiva y de biología, saberes que Velasco compartía en sus lecciones. En la

7 MAGAÑA Carrillo, Francisca. "Merced Senorina Zamora: pionera del arte colimense", en: *Revista Géneros*. Colima, México, Biblioteca Virtual, año 4, núm. 11, 1997, pp. 66-67.

8 FUENTES Rojas, Elizabeth. *Trayectoria de la mujer en la Academia de San Carlos, siglos XVIII, XIX Y XX: modelo, alumna, docente y artista. Colección de dibujo 1794-1912* (Volumen II). México, UNAM, Facultad de Artes y Diseño (FAD), 2020, s.p. (en prensa)



◀ **Fig. 2** Severina Mercedes Zamora, *La calle de la huerta de Álvarez*, 1898, óleo sobre tela, © Rocío González Rosas, Colección Museo Kaluz.

composición se aprecia una extensa vista que desemboca en una frondosa arboleda que se divide para darle paso a un camino sinuoso, se trata de una vereda recorrida por varias personas que apenas se distinguen. Los follajes detallados, en el fondo, reflejan la riqueza de la vegetación, además de que la luminosidad del fondo se esparce por el suelo hasta el primer plano.

**Dolores Soto Madariaga
(1869-1964) activa durante
el período de 1888-1919**

Dolores Soto Madariaga nació en Tulancingo, Hidalgo, en 1869, sus padres fueron Javiera Madariaga y Francisco Soto. Desde muy joven, ella llamó la atención por su talento, en 1888 se publicó un artículo en la revista *Álbum sobre la mujer*, en el que se destaca su admirable trabajo en la Academia de

San Carlos, lo cual indica que, posiblemente, ya llevaba algún tiempo en la institución.⁹ Dolores llevó a cabo numerosas copias de pintores notables, por ejemplo, de Giotto, Cimabue, Rafael Flores, José María Velasco y otros más, éste era un ejercicio muy apreciado en la Academia. Dolores incursionó en varios géneros pictóricos como los bodegones, retratos y paisajes, además de que trató diferentes temáticas, como la religiosa.

Dolores participó en varias de las exposiciones periódicas de la Academia, por ejemplo, en 1891, en la sección del profesor José María Velasco, que correspondía a Dibujo de Paisaje Tomado de la Estampa. Ella presentó siete paisajes. En 1898, con el mismo profesor expuso *Río Tulancingo*, *El agua virgen*, copia de Landesio.¹⁰ En 1899, los artistas premiados en estas exposiciones recibieron un reconocimiento del presidente

⁹ Autor desconocido. "La mujer mexicana en la Academia de Bellas Artes", en: *La Crónica, El álbum de la mujer*, sumario del núm. 25, tomo X, 1888.

¹⁰ ROMERO de Terreros, Manuel. *Catálogos de las exposiciones de la Antigua Academia de San Carlos de México 1850-1898*. México, UNAM, IIE, Imprenta universitaria, 1963, pp. 578, 580, 585, 613.



▲
Fig. 3 Dolores Soto,
Paisaje, s.f., óleo
sobre tela, ©Mily
Uribe Barroso,
Colección particular.

Porfirio Díaz, entre las seis mujeres galardonadas se encontraban las paisajistas Dolores Soto y Mercedes Zamora.

Dolores contrajo matrimonio con Rafael Barona y tuvo cinco hijos. La artista continuó con su interés en la pintura, pero su participación en las exposiciones fue mucho menor, no obstante que su producción fue abundante y la mayor parte de su trabajo permaneció en el seno de su familia. A Dolores se le ha considerado no sólo la alumna predilecta de Velasco, sino también la que mayor influencia recibió y la que mejor interpretó sus obras. En una publicación reciente sobre José María Velasco, se eligió una pintura de Dolores Soto para ilustrar la obra e influencia del célebre paisajista.¹¹

Dolores falleció en 1964 cuando tenía 95 años de edad. Ella destacó particularmente en el género del paisaje, a lo largo de su trayectoria la paisajista copió obras de Eugenio Landesio y de Velasco, además de que pintó paisajes naturales de ríos, montañas, como el Ajusco y el Castillo de Chapultepec. El testimonio de su práctica de copia del paisaje natural quedó registrado en una pintura que hizo su compañero y amigo, Mateo Saldaña. Se conserva un paisaje de Dolores, en el que ella retrató una zona árida de lo que podría ser una antigua hacienda abandonada o un caserío en ruinas, del perfil sobresale el follaje de un pirul y unas rocas expuestas.

¹¹ El libro que ilustró la obra de Velasco con una pintura de Dolores Soto fue el de Javier Pérez Salazar, v. PÉREZ Salazar, Javier. *José María Velasco y sus contemporáneos*. México, PERPAL, 1982.

Otilia Rodríguez

(1876-1959) activa desde 1898

Otilia Rodríguez nació en Zacatecas en 1876, su padre fue Fermín Rodríguez y su madre, Cruz de la Torre. Cuando su padre falleció, la familia se trasladó a la Ciudad de México. Debido a que Otilia sentía una clara inclinación por el arte y también debido a su habilidad para el dibujo, a fines de la década de los noventa, decidieron que ella ingresara en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Desde el principio entró como alumna regular y estuvo pensionada por el estado de Zacatecas hasta el año de 1906, cuando la artista interrumpió sus estudios porque contrajo matrimonio con el profesor Sóstenes Ortega.

Otilia fue una alumna excelente que se interesó en el ramo pictórico, ella dio inicio a su formación en el género paisajístico asistiendo a diversos cursos con profesores destacados como el célebre pintor José María Velasco, quien impartía Dibujo de Paisaje y, más adelante, la artista cursó Pintura de Paisaje. Otilia también fue alumna de



Fig. 4

Otilia Rodríguez, Fuente del Bosque de Chapultepec, 1902, óleo sobre tela, 44 x 59 cm.
© Rocío González Rosas, Colección Familia Yslas.

Germán Gedovius, quien impartía Pintura de Paisaje, en 1904 se inscribió de nuevo a la clase antes mencionada y a la de Paisaje. La artista recibió reconocimientos debido a su empeño, además de que ganó un concurso muy importante en Pintura de Paisaje del Natural, lo que representó uno de sus más grandes logros. La pintora ejerció su profesión como maestra de dibujo en la Escuela de Instrucción Superior y en la Escuela de Educación Primaria Superior.¹²

Otilia destacó especialmente en la pintura de paisaje, se conocen varias obras de su autoría, que indican que ella se encontraba entre las alumnas que sí acudían a las clases que los profesores organizaban en lugares cercanos para que se les permitiera asistir. Algunas de sus pinturas son *Las rocas del Castillo de Chapultepec*, *Hacienda de los Morales vista desde el Castillo de Chapultepec* o *La Villa de Guadalupe*. La pintura titulada *La fuente del bosque de Chapultepec* retrata uno de los lugares predilectos de los profesores, en ésta se observa una barda coronada con un hermoso remate que sirve de primer plano a un frondoso follaje arbolado. Otra obra de Otilia es *Lago de Texcoco visto desde la Villa*, que corresponde en realidad a una vista del Tepeyac, que desde el lago de Texcoco muestra un acercamiento diferente al resto de sus pinturas, debido a que la perspectiva es amplia y se nota la ausencia de detalles, esto provoca que el paisaje luzca plano y esquemático.



Fig. 5 Otilia Rodríguez, *Lago de Texcoco visto desde la Villa*, 1905, óleo sobre lienzo en fibracel, 32 x 42 cm. © Rocío González Rosas, Colección Familia Yslas.



¹² CORTINA, Leonor. *Pintoras mexicanas del siglo XIX*, Museo de San Carlos. México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1985, p. 180.

Guadalupe Ruiz (activa desde 1898)

Los datos sobre la vida de Guadalupe Ruiz son escasos, de su madre se sabe que se llamaba Cenobia del Gallo de Ruiz y de su padre sólo se conoce el apellido y se sabe también que trabajó en el Teatro Principal, además de que tuvieron doce hijos. La situación de su familia fue precaria y desde niña ella estuvo internada en un convento. A pesar de que vivió prácticamente aislada, ella contrajo matrimonio con el militar José Reyes, hijo del general Bernardo Reyes.¹³

Antes de contraer matrimonio, Guadalupe cumplió su deseo de ingresar en la Escuela Nacional de Bellas Artes (ENBA), institución en la que asistió a un curso del que se conserva el reporte de las calificaciones que obtuvo en 1902 en el curso Pintura de Paisaje. En 1903, la artista ingresó formalmente en la ENBA, donde cursó Dibujo y Proporciones del Cuerpo Humano con el profesor Daniel Valle, además de dos clases de Paisaje con José María Velasco.¹⁴ Posteriormente, Guadalupe también estuvo en las clases del profesor



Fig. 6 Guadalupe Ruiz, *Paisaje boscoso con campesinas*, 1898, Copia de Eugenio Landesio, óleo sobre tela, 73 x 88 cm. ©Rocío González Rosas, Colección Museo Kaluz.

¹³ *Ibid.*, p. 182.

¹⁴ BÁEZ Macías, Eduardo. *Guía del Archivo de la Antigua Academia de San Carlos 1867-1907 (Volumen II)*. México, UNAM, IIE, 1993, pp.674 y 710.

Mateo Saldaña, quien en ese momento impartía Dibujo Elemental de Paisaje y Dibujo de Copia de Fotografías.¹⁵

Guadalupe realizó diversos paisajes copiados de Eugenio Landesio, tales como, *La Hacienda*, *Vista de Roma* y *El paisaje boscoso con campesinos*; este último pudo localizarse, en él se muestra el nivel de aprendizaje que había alcanzado Guadalupe. Esta obra, que era la copia de una pintura de Landesio, no es una de sus piezas características, de extensa perspectiva y efectos crepusculares, sino que, esta composición tiene una vista limitada por la cumbre de una montaña y los árboles de su entorno que se cruzan con formas caprichosas la vista del cielo iluminado. El frente tiene abundantes secciones sombreadas y algunas figuras humanas que apenas se distinguen.

María Clara Arguelles (activa desde 1904)

Se desconocen datos sobre la vida personal de María Clara Arguelles, en la lista de alumnos de la asignatura de Dibujo de Paisaje Tomado del Natural de 1904 se reportó que ella obtuvo un premio, seguramente de este curso provienen los tres dibujos que se conservan. En 1914 María Clara fue citada en una lista del profesor Gonzalo Arguelles Bringas, quien posiblemente era su familiar, en un concurso de la clase de paisaje.

En 1917, la artista participó en una exposición de arte mexicano, junto con algunos profesores y alumnos de la Academia. Su presencia en la institución fue esporádica, posiblemente, sólo atendió formalmente a una clase y luego participó en varias actividades culturales a instancias de Gonzalo Arguelles.

En la colección de dibujo se localizaron tres obras de su autoría, un paisaje con una casa a la orilla del río de 1904, unas rocas y unos arbustos de 1904, además de un excelente dibujo de un paisaje boscoso, en el que muestra su destreza para reproducir dos abetos en el valle donde desemboca una bella cañada y el detalle en primer plano de los troncos caídos sobre el macizo de unas rocas.

15 FUENTES Rojas, Elizabeth. *Catálogo de los archivos documentales de la Academia de San Carlos 1900-1929*. México, UNAM, Escuela Nacional de Artes Plásticas, 2000, p. 37.



María Rosa León Martínez
(activa 1905)

No se conocen datos sobre su vida, sólo se le nombra en 1904, en una lista de alumnos de la asignatura de Dibujo de Paisaje que impartía el profesor Mateo Saldaña, si bien ella dejó en la colección de dibujo seis paisajes, posiblemente, asistió a otros cursos como oyente. De 1904 se conservan dos dibujos, un paisaje invernal y otra excelente pieza donde representa un bosque de coníferas; de 1905 se conocen tres dibujos, un paisaje campestre con dos cabañas, un paisaje con un lago rodeado de vegetación y un paisaje con terraza; de 1907 es un paisaje rústico de buena factura, en el que se observa una barda.

María Rosa León Martínez dejó en la colección el dibujo de un paisaje de una bella terraza en Chapultepec, en esta pieza se observan unos árboles al fondo que proyectan algunas sombras sobre la barda y el bello remate. Chapultepec era un lugar muy socorrido por los profesores, que llevaban a sus grupos a practicar el Paisaje Natural en un lugar de fácil acceso. Este último es similar al de

▲
Fig. 7 María Clara Arguelles, *Paisaje boscoso*, 1904, Dibujo sobre papel, ©Sergio Carlos Rey, Colección FAD/UNAM.



▲
Fig. 8 María Rosa,
Paisaje con terraza en
Chapultepec, 1905,
 dibujo sobre papel
 39.9 x 53.2 cm
 © Sergio Carlos Rey,
 Colección FAD/UNAM.

Otilia Rodríguez, obra en la que también se muestra una vista de Chapultepec, donde puede verse la terraza con una baranda ornamentada con un bello remate y al fondo la vegetación.

En suma, es posible sugerir que este grupo de mujeres pintoras tuvo una formación en el género paisajístico con algunos de los profesores más destacados de la Escuela, algunas asistieron de manera regular y otras tomaban las clases de forma más dispersa, pero sus conocimientos muestran una dedicación y un interés consistente a través del tiempo. La obra de estas artistas generalmente se encuentra desperdigada entre sus familiares, otras veces, algunos museos conservan en sus acervos alguna pieza. No obstante, la limitación del medio académico y de los prejuicios de la sociedad, es sorprendente la abundante producción de varias de ellas y el temple con que continuaron su quehacer artístico. Muchas de estas artistas recibieron algún reconocimiento y otras han sido prácticamente olvidadas, pero documentar su paso por la Academia y construir una memoria sobre su vida y obra ofrece sin duda alguna un testimonio necesario para entender y valorar la presencia de la mujer en el arte.

Fuentes de consulta

- Autor desconocido. "La mujer mexicana en la Academia de Bellas Artes", en: *La Crónica, El álbum de la mujer*, sumario del núm. 25, tomo X, 1888.
- BÁEZ Macías, Eduardo. *Guía del Archivo de la Antigua Academia de San Carlos 1867-1907 (Volumen II)*. México, UNAM, IIE, 1993.
- CORTINA, Leonor. *Pintoras mexicanas del siglo XIX, Museo de San Carlos*. México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1985.
- FUENTES Rojas, Elizabeth. *Catálogo de los archivos documentales de la Academia de San Carlos 1900-1929*. México, UNAM, Escuela Nacional de Artes Plásticas, 2000.
- . *Historia Gráfica. Fotografías de la Academia de San Carlos 1897-1940*, segunda edición. México, UNAM, Facultad de Artes y Diseño (FAD), 2018.
- . *Trayectoria de la mujer en la Academia de San Carlos, siglos XVIII, XIX Y XX: modelo, alumna, docente y artista. Colección de dibujo 1794-1912 (Volumen I)*. México, UNAM, Facultad de Artes y Diseño (FAD), 2020.
- . *Trayectoria de la mujer en la Academia de San Carlos, siglos XVIII, XIX Y XX: modelo, alumna, docente y artista. Colección de dibujo 1794-1912 (Volumen II)*. México, UNAM, Facultad de Artes y Diseño (FAD), 2022.
- MAGAÑA Carrillo, Francisca. "Merced Seniorina Zamora: pionera del arte colimense", en: *Revista Géneros*. Colima, México, Biblioteca Virtual, año 4, núm. 11, 1997, pp. 66-69.
- Moyssén, Xavier. *El dibujo de José María Velasco. en José María Velasco, Homenaje*. México, UNAM, IIE, 1989.
- PÉREZ Salazar, Javier. *José María Velasco y sus contemporáneos*. México, PERPAL, 1982.
- ROMERO de Terreros, Manuel. *Catálogos de las exposiciones de la Antigua Academia de San Carlos de México 1850-1898*. México, UNAM, IIE, Imprenta Universitaria, 1963. ►